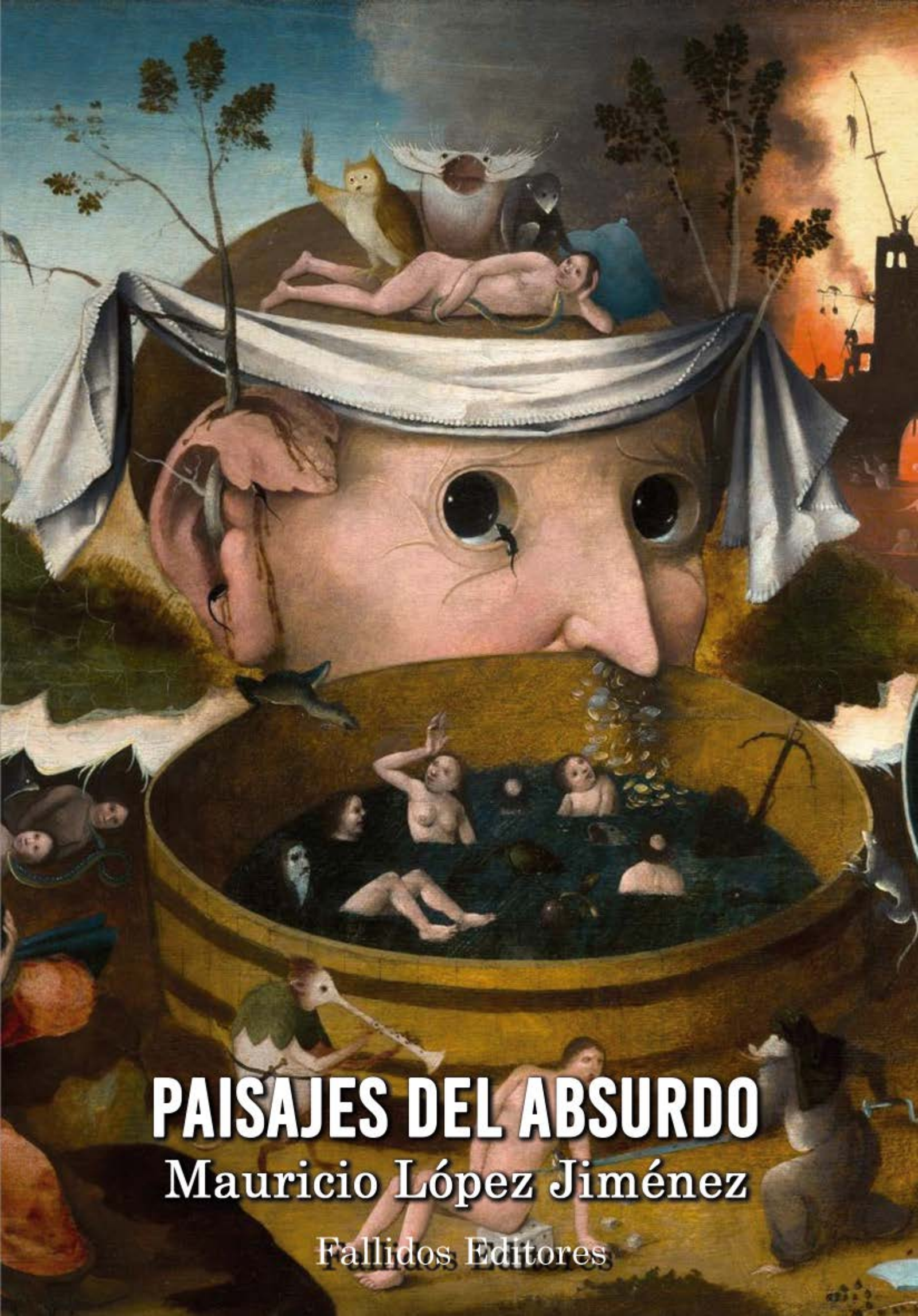

PAISAJES DEL ABSURDO

Mauricio López Jiménez

Fallidos Editores

PAISAJES

DEL ABSURDO

Mauricio López Jiménez

A las amigas, a los amigos

Pero los paisajes soñados son apenas humos de paisajes conocidos y el tedio de soñarlos también es casi tan grande como el tedio de mirar al mundo.

Libro del Desasosiego de Bernardo Soares.

Prólogo

En *El mito de Sísifo* (1942), Albert Camus escribiría que "Lo absurdo es la razón lúcida que ve sus límites". Allí mismo el autor argelino abogaría por la ruptura entre la idea particularizada del mundo y el mundo mismo, revelando una fisura entre el observador y la realidad empírica observada. Una brecha insuperable y que solo puede soportarse con entender la vida en la lógica del azar. Acaso en el sinsentido. Estas conjeturas podrían tener sus orígenes en *La Carta de Lord Chandos*, escrita por Hofmannsthal en 1902, un texto de carácter ficcional donde su narrador comienza una queja sobre la imposibilidad de las palabras para abstraer el mundo de afuera. Esta carta habla de la dificultad de establecer un diálogo con las cosas sin reducirlas a el mero espejismo que para él resultan las palabras. Hofmannsthal puso de manifiesto, en el fondo, el problema de la comunión entre el mundo interior y el mundo de afuera. La distancia. La angustiosa distancia. En la literatura se encuentran autores que se unen a las poéticas del absurdo –de alguna manera– desde mucho antes y lo harán mucho después de *La Carta de Lord Chandos.* Esa distancia se manifestará en un extrañamiento de las lógicas que se configuran en las narraciones y poéticas: los ejemplos son enormes. Podríamos empezar por Chaucer, pasar por Cervantes y Sterne, detenernos en Kafka y Walser para llegar al nombre que estábamos buscando para entender la poesía de Mauricio López: Samuel Beckett.

El autor irlandés entendió el lugar de lo poético como un estado extremo de la realidad. La manifestación de dicho propósito estaba en sacudir al lenguaje, en su manifestación lingüística, hasta un punto en que el mundo es irreconocible, por lo cual genera la posibilidad de entablar nuevos sentidos sobre las cenizas de los viejos. Esa pulsión por ensanchar los límites de la realidad con la composición de imágenes y lógicas insospechadas es lo que hace posible a la literatura de Mauricio: baja a los lugares de la cotidianidad para abrirle una ventana secreta, insospechada, que no se pliega en los terrenos ya conocidos de la fantasía, pero tampoco llega a los lenguajes míticos de las poéticas oníricas. Hay otra vía. Una mirada a medio camino entre todo. Es la mentalidad del agotamiento que impone una humanidad globalizada y con tendencias a la totalización. Es la mirada de la ruptura. Diría que es el ensueño de los cansados. Si

Bartleby, el extrañísimo personaje de Melville, pudiera encontrar una consciencia poética, sería en las palabras con las cuales Mauricio punza la realidad con su poesía. No hay búsquedas grandilocuentes, no hay pontificados filosóficos. Existe una mirada de subversión. Una mirada incómoda para desajustar los engranajes de lo establecido, de lo divinamente dado.

Dice Mauricio López en uno de sus versos: "Un niño eleva cometas en una primavera del infierno". Me ha parecido que en la profundidad de estas palabras puede estar la llave para abrirse a su poesía. la contraposición de imaginarios que componen una totalidad disociada, una visión nihilista que en el fondo no deja de celebrar la vida como acontecimiento mismo sin entregarle una lógica de trascendencia. ¿Acaso esa no es la labor de los poetas, devolverle a las cosas su valor abstrayéndolas de toda idea utilitaria? En Mauricio hay una voz que se interesa por pluralizar las cosas otorgándoles un sentido de ninguna parte. Ahí está la poesía.

Julián Acosta Gómez.

Res poética

Lo sutil se hace metafísica a cuchillo y vacío. Los versos de la ausencia cobran sangre, vida, sufrimiento. Eterno trastorno de la nada. Trazos esfumados en el viento. Revelaciones de cosas jamás soñadas.

Las nubes viajan al país de los muertos. Una lluvia de alegorías ahuyenta la copa. Un reloj da el reflejo del último aliento. Un espantapájaros del subsuelo sirve la noche rota. Un niño eleva cometas en una primavera del infierno.

La histeria caza sentimientos ahogados. La esquizofrenia juega a beber imágenes escurridizas y voces calladas. Una estrofa monologa en el espejo instantes ciegos. El delirio husmea verdades avinagradas. La obsesión corre desnuda detrás de la duda y el tiempo.

Abismo de la señal indefinida; entre el barrote de la palabra y el risco de lo efímero, se suicidan los deseos. En la náusea de la metáfora alucinada, un poema quiere torturar lo bello. En un cuarto huérfano, una lengua sedienta de contradicción se ahorca en la viga del silencio.

Sin fecha.

Conminación al riesgo

Hay que estirar el hilo de la vida hasta casi perder la pita, rasgarlo, desvanecerlo. Hacer un nudo corredizo y ahorcarse, idiota y ciego.

Hay que ser fantasma, cadáver, espantapájaros. Ser la nada inagotable y el vacío que asfixia los ahorcados.

Hay que poner la sangre entre la espada y el puñal. Ser el riesgo de descarrilamiento y la amenaza de incendio.

Hay que ser el límite indeseado, anormal, la locura enaltecida. Ser peligroso como un desastre ineludible, perturbador como la sirena que avisa un nuevo bombardeo.

Hay que andar siempre al borde de la acera, en las fronteras de la vida, como un muerto que deambula en soledad al borde del abismo de los tormentos.

25 de junio de 2019.

Asaltante del silencio

Pasos entre los sueños de la madrugada. Pasos confusos. Ascienden por la escalera de lluvia en el pavimento. Alguien trepa las escalas a la escena del crimen. Pasos anónimos. Pasos culpables. Pasos asesinos.

He despertado con un relámpago. Pasos aun despierto. Me he asomado a la ventana con la urgencia de conocer a quién llevaban esos pasos.

Un transeúnte anónimo. Sin rostro. Sin rumbo. Pasos, más pasos. La calle está vacía como un desierto nocturno. Solo él, pasos y lluvia.

Otro relámpago salta de entre las nubes y las gotas caen como fuertes pisadas. No aligera él los pasos. Las gotas se apresuran cada vez.

Solo se escucha el rumor de las pisadas de una multitud invisible. Él solo. Pasos. Pasos. Pasos. Lluvia con sentimientos relampagueantes, como una canción triste de momentos extáticos.

El asesino solitario del silencio de mis sueños lleva paraguas, pero no lo despliega. Juega con él como si no lo preocuparan las nubes escurrientes. Pasos. Ha elevado un silbido solamente. Dueño de la calle vacía, de nada, de su propia soledad.

Sin fecha.

Condecoración perpetua

Condecorado en una cárcel cuya pena es ver hileras de hormigas. Galardonado con el rigor de lo absurdo, como un dios-niño que solo puede ver pequeñas vidas brillar.

Culpable del robo de joyas que se desvanecen en mis manos, de hallazgos de luces fortuitas que la vida entierra conmigo, de epifanías diabólicas del día que se burlan de mis sueños.

¡Con qué violencia arremetía yo a la vida, al destino, al azar! Con la delicadeza de un amor afónico, con la mano armada de quien asalta el viento, con la cuchilla que, como una pluma, desgarra la piel de un infante.

Mirada empañada que solo puede ver hormigas, desamor perpetuo de niño distraído. Olor a fracaso roto que inunda mi celda.

Desasosiego anhelante de quien no recuerda un olvido, de quien no sabe ser en esta prisión, de quien no recuerda las revelaciones de una vida que nunca vivió.

Sin fecha.

Bartleby

Un instante de mediodía fuera de la oficina para una acritud reparadora, una breve meditación. Contemplo la plazoleta llena de retratos que pasan. Contemplo los rayos de sol que quieren derretir esos retratos que pasan. Contemplo las caras atareadas, las ropas frenéticas de los retratos que pasan. Corren las cabezas de piernas preocupadas.

El olor del café se eleva con el vapor. Aligera el aire en la plazoleta.

Café…

Hiel lacerante en mi boca,

lobreguez de mi vida.

Café…

Sórdidos amores,

locuras evanescentes.

Café...

Fracasos habituales,

sueños sin endulzar.

La lentitud de la contemplación la compensará la ansiedad de mi alma cuando absorba el café, de cuando vuelva a la oficina. No meditar más. No contemplar.

Regresaré a la oficina ajetreada como un transeúnte angustiado que pasa con sueños urgentes. Yo, muñeco de cuerda que sigue su ajetreado tecleo de oficina cual latido de un corazón impaciente.

Sin fecha.

El paseo

A la memoria de Robert Walser, paseante.

Dar un paseo a pie, solo o acompañado. Del reflejo o de la propia sombra. Ir descalzo o en medias; en zapatos o en botas. Salir caminando o arrastrándose con las manos y las piernas rotas. Salir con un paraguas abierto, aunque no llueva, y con buzo porque nos quema el calor.

Y salir con un amigo por sus calles favoritas. O con el peor enemigo a conocer los pasajes de la agresión. O hacer ese amigo o enemigo en el camino. Asaltar a alguien con una amable sonrisa, a un joven anciano o a una enclenque mujer.

Y saludar de un salivazo el rostro de un transeúnte desconocido. O a un hombre que nos responda con un cordial disparo de revólver. O encontrar un amor de rostro efímero. O hallar a la vida indiferente.

Caminar por las aceras, la mitad de las calles o las techumbres. Saludar las casas que nos dan los buenos días con las puertas y nos guiñan con sus ventanas. Y saludar a los perros, a los caballos, a las vacas.

Pasear quince minutos o toda la eternidad. Dar un paseo para observar si el mundo sigue en pie o se está por desmoronar. Que no nos hayan cambiado de cuadra, de barrio, de ciudad.

Febrero de 2019.

Vida

Ecos de nadas efímeras. Polvo y silencio. Hojas secas que arrastra el tiempo.

O quizás una enfermedad pálida de transeúntes perdidos. Una hiel de días repetidos en instantes desvanecidos. Un sabor vacío en una lengua sedienta. Una farsa muda de un mimo acongojado. Displicencia, insipidez y apatía.

O quizás una cachetada en las nalgas de los recién nacidos. Una pedrada en las ventanas de una casa vacía. Un reflejo quebrado en vidrios de sueño. Un chorro de sangre quieta. Alarido, derrota y crujido.

O quizás un pequeño sueño de difuntos. Un delirio de condenados a muerte. Una voz desgajada de anhelantes. Un grito de socorro de desahuciados. Asfixia, desgarramiento y caída.

Al cumplir 27 años.

La espera

A la memoria de Estragón y Vladimir, que también esperaban.

Un paradero de buses en medio de una recta inacabable. Un limbo infinito de almas que esperan. Un tiempo de anhelo bañado de luz despiadada.

Una anciana de ojos escondidos y dos verrugas en la nariz. Una mujer de rostro empapado de cuarenta años de sol. Un hablar del tiempo, de su destino, de los vehículos que pasan.

El ruido de los carros me arrastraba a la izquierda. El ruido de otros carros me devolvía a la derecha. La alucinación del fin de la expectativa, la ilusión de un sueño hecho, la fantasía de una meta lograda.

La mujer cansada de las verrugas se sentó en la acera, que, estando de pie, no le creciera una nueva. La mujer de cuarenta años se guareció en el paradero, que no se oscureciera más su piel.

Me quedé de pie, al sol, como un centinela de lo imposible. La anciana dijo con voz vencida: "qué mundo tan loco: solo pasan carros de un lado para el otro… Nunca va a llegar... Se agriará tu miel, te crecerán verrugas, se manchará tu piel".

4 de marzo de 2019.

Los felices

Mimos ebrios en la barra de un bar. Mimos que beben sin beber, con ojos tristes. Rostros blancos de condena.

Mimos que hablan de las penas con su mirar. Mimos que fuman sin aspirar, exhalan humos invisibles. Vapores de respiración quieta.

Mimos que se emborrachan de solo llorar. Mimos que apuestan su tristeza a las cartas, a los naipes. Monedas de lágrima ciega.

Mimos que escuchan la música girar. Mimos que tararean una canción muda, indecible. Música de notas analfabetas.

¿Por qué, si son tan felices, beben los mimos botellas vacías en la barra de un bar?

10 de marzo de 2019.

El ermitaño

He perdido el sentido la palabra soledad. No recuerdo nada. No recuerdo a nadie. He perdido el reflejo. He perdido mi sombra. Ni me responde el eco en las paredes de mi cuarto. No puedo escuchar la voz de mis propias palabras. No veo mis palabras en la hoja. No me ha quedado ni una gota de vacío.

Se me ha vuelto ciega la audición, afónica la mirada, sorda la voz. La luz se ha perdido antes de llegar a mí. El aislamiento me ha robado las reminiscencias de lo nunca vivido. Todas las palabras se me esfuman antes de escribir…

Sin fecha.

Ser

Conjugación imposible de un verbo en constante desvanecimiento, pérdida evaporada, huida hacia el fondo.

Caída en un tornado, derrota progresiva, naufragio después del naufragio. Desastre sin rumbo, término de una ruptura, detritus languidecido. Abismo sin ecos, pozo seco de arena, sima perdida de lo oscuro.

Nada que cae sin derrumbarse en un abismo que no lo es. Mirada fracasada en el azul profundo de un mar que sueña ser el cielo.

Sin fecha.

Rescates de una vida

Recuerdos deshilachados por el viento. Cenizas en sepia de experiencias que sepultó la vida.

Añoranzas de alegrías que oscureció la muerte. Hambre de sueños que la mano no quiso tomar.

Amores como estrellas fugaces en un teatro sin luces ni sombras. Sed de colores de una placa a blanco y negro.

Fríos de distancias quebradizas. Respiración agitada, huida hacia adelante, aleteos.

8 de abril de 2019.

Edén

Triste destino este de caer, de fracasar, de ser derrotado. De derrumbarse en trozos, hilos, despojos. De no alcanzar una conquista, un honor, un triunfo. De llegar al infierno sin decisión, furia, ni escapatoria.

¿Y qué me queda después de atravesar el abismo en el que he caído sin utopías en los bolsillos y las piernas rotas?

Ni siquiera el cuerpo harapiento con los vidrios adheridos a los pies alucinados, ni el sueño de poder tener una esperanza, ni abrigo de ilusión.

Solo arrastrarse en el fango de sentido, sin huella de dignidad, sin vestigio de memoria. No queda más que seguir adelante enfermizo, vencido, decapitado.

13 de abril de 2019.

Bulevar de lluvia

Mi vida es una calle solitaria una noche de lluvia... Faros de luz salpicada, fachadas ateridas, avisos reverberantes en el suelo. Reflejos húmedos, gotas iridisantes, espejos de pigmentación.

Mi vida es una lluvia que cae de noche en una calle solitaria... Huellas de lluvia, sombrillas contra la aflicción, peatones heridos de nube abierta. Goteos como pasos, andares chorreantes, ecos mojados.

Mi noche es una lluvia solitaria que cae en una calle... Lámparas heridas de agua, charcos de tinte, vitrinas de tempestad. Relámpagos de existencia, savias escurridas, destellos de agua y de color.

18 de abril de 2019.

Fragilitat

Hoja en el asfalto que los carros arrastran unos centímetros al pasar, que se hace trisas de tanto caer, elevarse, tropezar.

Mota de polvo que se desvanece en los contratiempos del aire, hilacha de nube que se desgarra hasta ahogarse, sombra en la pared que se pierde en un limbo de silencio.

La vida se desgasta de tanto atravesar la vida, de cruzar laberintos, de viajar, como un pasajero perdido, al último rincón de la nada.

24 de abril de 2019.

La partida

Estar de pie, con maletas, frente a un bus que arrancará a un sitio al que no vamos a llegar. Estar con los tiquetes en la mano esperando un tren que no se sabe a dónde irá. Estar expectante de un vuelo que, en el aire, se va a desintegrar. Estar con el boleto de un barco cuyo destino es el fondo del mar.

Estar siempre a punto de partir, perderse, olvidar. Estar dispuesto a jamás repetir, a dar reflejo, a regresar. Estar ilusionado de este viaje, decisivo, último, vital. Y, aun así, estar nostálgico de la partida, anhelante de recuerdos, triste de soltar.

Y estar siempre esperando el bus que no arranca, aguardando el tren que no pasa, contemplando el avión que se desvanece, anhelando el embarque del transatlántico que se hunde antes de zarpar.

25 de abril de 2019.

La calavera

Una calavera me mostraba los dientes asomada a través de la lápida rota de una bóveda descuidada. Una calavera anónima me enseñaba su gesto de ultratumba más sincero. Una calavera, entre huesos deshilachados y ropas quebradas, me observaba sin luz, sin ojos, sin fuego. Una calavera observaba, como Narciso, al espejo de agua de mi vida desde la orilla de la nada.

Y su risa sardónica, inmortal y definitiva se burlaba de la vida, de su afán y su utopía. Y su gesto era desnudo de máscara, de convención, de tiempo, de días. Y su mirada que creía verse en un espejo, con nostalgia desdeñosa, me preguntaba por mi biografía. Y su presencia difuminada hasta la falta me recordaba la soledad de la compañía, el eco del aislamiento en la masa, el vacío de este desierto de conciencias como alucinaciones que sueñan ser la vanidosa vida.

26 de abril de 2019.

Tiempo

Cadáveres de sueños que se pudren en un cementerio viejo, leche vencida, miel tóxica, néctar degradante de la vida. Podredumbre dulce de recordar.

Revolcarse sobre la ruina y las sobras del día anterior, de meses pretéritos, de años pasados. Crepitación de la carne al marchitar.

Alucinación nacida de sueños muertos, pestilencia que se eleva de la carroña agonizante. La eternidad es la prolongación fatua de un infierno en el que soñamos con los ojos abiertos.

Sin fecha.

Aire

Mota de nube destejida por una cometa extraviada. Migaja de polvo secuestrada por el céfiro. Pluma que soplan las corrientes sin tocar nunca el fondo. Manchas blancas, efímeras y tersas.

Semilla que solo florecerá en el viento. Sombra de un ave tan alta que nunca llega al suelo. Gota de lluvia diminuta que se desvanece en la caída. Fondo azul, frío y eterno.

Murmullo de una voz que viene del otro lado del mundo. Fantasma del pasado que simula ser una brisa ataviada de recuerdos. Y la voz elevada de un Dios ilusorio que no se deja alcanzar por oídos que no oyen ni el susurro de un eco.

1 de mayo de 2019.

El exilio

Voy a exiliarme de las angustias superfluas de la vida. Voy a quitarme el pasado y lo dejaré en la basurera de la estación del adiós. O lo arrojaré por la ventana como se tira la envoltura de un confite inútil, insecto errático de torpe huida.

Voy a hundirme en el viaje hasta ahogarme en el camino. Voy a dejar los recuerdos como imágenes del paisaje que huyen en perspectiva. O los olvidaré como polillas heridas que vuelan en contracorriente chocándose con el parabrisas.

Voy a condenarme al destierro para tomar unas vacaciones del tiempo. Voy a perder las posibilidades como quien lleva en las manos regalos tan frágiles que se roba la brisa. O las jugaré al azar con los pasajeros perdiéndolo todo sin la menor suerte ni acierto.

Voy a ir a un destino al que no importa llegar o encontrar en ruinas. Voy a regalar las esperanzas como monedas a cualquier mendigo que vea en calles nunca recorridas. O las dejaré caer en mi asiento en la primera distracción observando las montañas.

Viajero legendario, a cada instante me despido de la vida. Voy a viajar hasta enmudecer la tinta en los boletos, voy a viajar hasta desgastar la mirada de ver paisajes nuevos, voy a morir con los zapatos cansados, sucios, deshechos.

3 de mayo de 2019.

Divagaciones de ultratumba

Cementerios… Campos de terror para los insatisfechos. Cruces… Espantapájaros de los vivos. Sepulturas… Incubadoras de los recién nacidos a la muerte. Flores y coronas… Togas y birretes de los egresados de la vida.

¿Qué será de los muertos cuando ponen la lápida en la bóveda o caen las paladas de tierra en la sepultura? Comienza el monólogo silente, la conversación consigo mismo, el ruido mudo de las tumbas.

Y en las noches de luna los muertos salen a contarse historias, a hablar de los buenos y los malos días, a reírse de la vida. Fiesta en la oscuridad, carnaval de ánimas disfrazadas de vacío, alegría de calaveras que ríen con los dientes desnudos para toda la eternidad.

13 de mayo de 2019.

Un rostro en la ventana

Si la vida fuese estar en la ventana sin poder respirar el paisaje, sin poder ver el aire, sin poder saborear las nubes que pasan y sin poder oír el dulce desmoronamiento del mundo…

Alguien sin vida, sin rostro y sin nombre nos observaría inquieto; vomitaría como ocurre al contemplar una escultura sin pies, sin manos, sin cabeza.

16 de mayo de 2019.

Despojos de amor

Fotos quemadas de vidas pretéritas. Fotogramas extintos de viejos recuerdos. Y el retrato de la alegría en la mesa de noche, cuyos rostros desintegra el tiempo, hasta no quedar el eco de tu respiración, hasta no quedar de tu voz sino una brisa que se ahoga en secreto.

19 de mayo de 2019.

Balada de la noche

Agonía nocturna de estrellas muertas. Mariposas marchitas que arrastra el viento. Espejo y pluma, alarido y pared...

Poetas que declaman perversos con la garganta cercenada. Caminan la frontera de la crónica y el ataúd. Cruzan la cuerda floja donde penden los ahorcados.

No piden perdón por apuñalar la calavera que ríe de dolor. No se sostienen en la cuerda quimérica, tampoco caen al abismo irreal. No hay como la soledad de los decapitados que piden a gritos la cruz y la ficción.

22 de mayo de 2019.

Huellas

He dejado tantas cosas atrás que me parece haber vivido decenas de vidas. Mi vida es como una montaña de restos y despojos. Edificios viejos, abandonos. Despedidas sin mirar atrás.

Mi trasegar, larga estela de ruinas. Trayectoria de un tren que se desmorona en la vía. Derrota que antecede a la estrella fugaz.

Mi huella, signo de la devastación del tiempo. Sombra que se queda en un espacio pretérito. Charco infinito de sangre que corre detrás de una herida que no termina de gotear.

24 de mayo de 2019.

Saciedad

Llevo el gesto de quién está cansado de los días. Soy la fatiga de la compulsión a la insistencia, el eterno retorno de la náusea, el agotamiento de la neurosis obsesiva.

Transeúnte perdido en los días, voy por las mismas calles, dando vueltas en redondo, girando siempre sobre el mismo eje que se va, que me pierde...

Y giro, giro y giro. Nunca encuentro otro camino. Me muevo en senderos en espiral donde no encuentro nada más que la soledad.

Extraviado y pertinaz, voy como una canción que se deforma de tanto sonar, como una palabra que se vacía de repetirse, como un amor obstinado que se hace polvo de tanto adorar.

26 de mayo de 2016.

Desorientación

Contundencia indefinida del viaje sin rumbo, de la búsqueda sin sabor de la muerte, del andar por los callejones del laberinto del que no se sale con vida.

Confusión de los indicios, pérdida del norte, inversión de los valores que señala la virtud en el suroeste, la bajeza en el nororiente.

Huida sin visión de la utopía, horizonte sumido en la selva de lo indeterminado, caminar encharcado en los espejos del tiempo.

Marcha extraviada en los recovecos de las corrientes, pasos por los reflejos nauseabundos del espacio, arrastramientos por el pantano del silencio.

Errancia definitiva y fatal, síntoma del arroyo ahogado en los espejismos de la aridez, del caminante enceguecido por la arena alucinada y la enfermedad de las rosas violentas.

Sin fecha.

Un adiós para Medellín

Adiós, Medellín, te dejo atrás como quien escapa de una primavera en el infierno. Con ese sol que disuelve peatones como deleznables muñecos de cera. Con tus caminos como pasadizos y corredores secretos de un laberinto enfermo. Con los alaridos de los condenados a tu mal seductor de mago enloquecido.

Te dejo atrás como quien huye de la escena de un crimen. De tus disparos pretéritos que rebotan en mi recuerdo contra el asfalto. De tus amenazas de muerte, intuiciones de la carta en un epitafio. De tus presuntas miradas asesinas de transeúntes homicidas.

Te dejo atrás como quien se va de las garras de un monstruo de aire enrarecido. De tu pasado fragante al vaho de tus alcantarillas. De tu nube de smog que envuelve, no deja respirar, enceguece. De tu nube espesa y silente de la pólvora de las balas perdidas.

Te dejo atrás con tus calles, carreras, transversales, avenidas. Con tu frontera infranqueable de aquel cementerio donde me ofreciste la muerte. Con tu maldito rompecabezas en redondo del que una noche no pude salir. Con tu centro incaminable con sus vendedores, sus ladrones, sus putas, sus gentes.

Te dejo atrás con tus rincones insospechados. Tus tiendas de barrio donde se comercializa el pan del día. Tus plazas de vicio donde se trafica la dignidad. Tus fábricas de la demencia, tus talleres de confección, de corte, de tortura, de pique.

Te dejo atrás ahogándote en el agua podrida de tu río. Basuras que van al caño, alimento predilecto de tus intestinos. Monstruos caóticos que lo destrozan todo cuando llueve. Agua del cielo que se confunde con la sangre fresca de los occisos.

Te dejo atrás con tus guiños de odio y de vida. Con tu delirio de ser el rincón secreto de un mundo que no has conocido. Con tus amores, malentendidos extraviados de tu retorcida fantasía. Con tus falsos bellos recuerdos, memorias infiltradas, lagunas de amor clandestino.

Te dejo atrás con tus días de ternura y destrucción. Con la infancia que te robaste en un asalto a cuchillo. Con los recuerdos vencidos de una vida imposible de vivir. Con tus luces que palpitan en la noche como una constelación de estrellas que titilan en nombre de la existencia y el desatino.

28 y 29 de mayo de 2019.

Retrato

Soy un puente colgante entre la nada y la nada. Y el deseo es ese vértigo sobre el que estoy suspendido.

Apuesto el todo a la nada. Y entre todo y todo prefiero la caída. Apuesto la nada al todo. Y entre nada y nada prefiero el vacío.

Soy el ángel loco que vende su sangre a cambio de las alas rotas de un murciélago vencido.

31 de mayo de 2019.

Réquiem

Mirada diabólica de un ángel muerto. Dioses compasivos que hurgan la sinceridad de las llagas. Serafines caníbales que esperan roer los huesos. Querubines carroñeros que sueñan con entrañas aéreas.

Una congregación de demonios en el infierno celebra el réquiem de una quimera de aliento detenido.

2 de junio de 2019.

El ladrón

Voy a esconder la vida en una página en blanco. Y el sol debajo de una piedra enmohecida.

Los rostros a años luz de eternidad. Y las presencias detrás de una máscara vacía.

Voy a esconder los colores en una película monócroma. Y el silencio en una canción que no termina.

Mi cuerpo en un esqueleto de huesos pelados. Y mi existencia en una calavera desvaída.

Voy a esconderme, a hacerme fuego, cenizas y humo de una fogata nunca encendida.

3 de junio de 2019.

Noctambulismos

El veneno de una noche sin fin ni comienzo. Música de instantes que no acaban. Gemidos que reverberan en el eco de la eternidad.

Lluvia a través de la ventana. Gotas que caen sin caer, que no tocan el pavimento. Y la vida y la muerte en una habitación vacía de cuerpos, de luces, de sombras.

Se muerden, se abrazan, se aprietan, se arañan, se besan hasta el instante en que ya no se puede exhalar más.

2 de junio de 2019.

Tormenta

La lluvia de la noche ha cesado… Las gotas que se desgranaban de las nubes no se desmoronan.

Pero los cristales de una ventana me muestran gotas que todavía pasan en vertical. El oído de mi cuarto todavía oye goteras inmolarse en un tejado. El frío de mis manos crece como si mis dedos escurrieran progresivamente.

Y en mi alma, trémula y goteante, melancólica y ansiosa, sigue cayendo una brizna en diferido que ninguna noche va a terminar.

2 de junio de 2019.

Viaje en submarino

En el insomnio: mirada agónica de un sueño en espiral. Revelación de ilusiones que se hunden. Luces de ensueño de los monstruos de la fantasía que rozan la realidad.

Profundidades inútiles, infierno vago de la imaginación; alucinaciones bestiales en el fondo del mar.

4 de junio de 2019.

Peripecias de profeta

Un nombre está enterrado vivo en un desierto. Perdido en un laberinto que arde.

Sus piernas rasgadas dan alaridos de querer huir. Sus huellas se quemaron en los espejismos. Sus manos están sucias de gritar adiós.

Sus ojos grises están mudos. Su boca ciega, sin tacto. Sus letras se ahogaron en la arena como ecos de soles desvanecidos.

Y en la sombra espinosa de un cactus, su alma se oculta de la impermanencia del sol.

12 de agosto.

Proverbios del tiempo

Todo cambia, se desmorona, se hace ceniza de recuerdos.

Virutas de olvido. Limaduras de tiempo. Pasados marchitos.

Y tú te haces soledades, lejanías, vacíos.

7 de julio de 2019.

Caída de Dios

Entre las ramas de la afonía, Dios escribe su testamento: lluvias de olvido, jardines de lágrimas, lunas de tiempo.

Un eco de horizontes muertos se desvanece en el infinito. La voz de Dios se escurre en agua de noches soñadas.

Un olvido invisible amanece pálido ante la agonía. La imagen nunca vista se desvanece en tinieblas mudas.

La nada huele a eucaliptos perdidos en el mar. Al cuerpo de Dios lo devora el óxido de una eternidad desvelada, mientras los himnos cantan rupturas a los ángeles de los espejos.

Sin fecha.

Tres de la mañana

Hora del agua evaporada en el vaso fantasma. Hora de la bruja sin fuego, del gato quebrado, del sueño muerto. Hora del ahogo en la esperanza, de la alucinación del reposo, de la parálisis del miedo.

Reino del espejismo de la vida y el eclipse de un reflejo. Los asesinos corren por los techos espantando las almas del viento, los espejos huyen de la mirada del día, los ángeles descansan en el invierno.

El poema abandonado se sobresalta con un eco y, al despertar, las palabras aterradas evaporan sus manos en tonos de blanco y negro.

Sin fecha.

Consolación

Entre la multitud, solté las manos tibias, las manos cercanas, las manos que me hacían compañía.

Descosido de las manos perdidas, me adentré en la desolación. En los tentáculos, busqué como un niño que anhela, pero no encontré manos que congraciaran con las mías.

Cuando tenía los brazos descolgados en señal de resignación, unas manos blancas, unas manos delgadas, unas manos frías acogieron mis manos gachas.

Llegaban a consolarme de la vida.

8 de octubre de 2019.

Nostalgia

Mirada al horizonte,
no anhelante
de futuro,
de perspectiva.
Sino el extrañar
de un pasado
que no fue,
de un paisaje
que vuela en retirada
que huye
para siempre
hacia atrás.
Sin fecha.

Ser de lejanías

Soy una llama distante, alma que brilla en el final de la noche. No hay polilla que alcance el sol de la oscuridad.

Y las cartas que envían los niños se desintegran en el viaje, llegan sin mensaje escrito, llegan sin destinatario a un hogar sin dirección, llegan a la oscuridad como un eco huérfano disipado en el espacio y el tiempo.

Sin fecha.

Las esperanzas

Estamos…

Esperamos...

Estamos esperando

en la antecámara de la suerte.

Somos esperanzas gastadas

en el fútil anhelo de brillar.

27 de diciembre de 2019.

Ícaro

No sé qué día es hoy,

si hará luna llena,

si menguará esta noche.

No sé si esta es mi vida,

o una que recogí de los escombros.

Sólo poseo una certeza:

es un gran día para inmolarme en el sol.

28 de diciembre de 2019.

Testamento

No llores en mi tumba,

No me pidas perdón.

No floreceré.

No florecería.

Nunca viví fuera

de la literatura.

Jamás en el espacio

Jamás en el tiempo.

Últimos días de 2019.

Miedo

Me estrecha

Me asfixia

Me aprieta.

No quedan

Más

Palabras.

No quedan

Más.

Últimos días de 2019.

Desapegos

En la muerte
no me sentiré forastero.

Mis huesos
son hermanos de las piedras.

Mis entrañas
son primas del barro.

Y mis ojos,
herederos del reino mineral.

Y mi carne,
mi carne es hija de la arcilla.

Y mi vida toda,
quebrada de cauce enloquecido.
3 de enero de 2020.

Carta vacía

Cuando estés sola,

toma mi mano.

Te hablará

la soledad.

Sin fecha.

Cenizario

No hay amor que soporte
la decadencia del tiempo.

Piel que resista
la mirada de Dios.

Labios que eviten
la sonrisa de la calavera.

No hay amor, piel, labios.

En el tiempo
de Dios
los esqueletos se marchitan
hasta hacerse ceniza.

8 de enero de 2020.

Renacimiento

En la ducha:
tedio de habitar,
de sufrir,
de pensar.

La cascada purifica
la angustia;
la aflicción
corre al desagüe.

El reflejo es el mismo
al salir.
Los días siguen
acumulados en la mirada,
a punto de reventar.
8 de enero de 2020.

Biografía

Hay un niño
que llora su juguete perdido.

Hay un joven
que lamenta un amor que se fue.

Hay un hombre
que sufre el tiempo malgastado.

Toda la vida:
polvo en las manos,
bolsillos en silencio.

Hay un niño arrullado por la muerte
que llora su juguete perdido.
11 de enero de 2020.

Línea roja

En el espejo del cuarto de baño, una revelación. En forma de breve línea roja. Escrita con la navaja de afeitar:

Lo más íntimo de nuestro ser

no es más

que la fragilidad.

12 de enero de 2020.

Purificación

Llevamos heridas
como si nos hubiera oxidado el tiempo.
Llevamos arrugas
como si nos hubiera ajado la vida.
Llevamos nostalgias
como si hubiera bastado la juventud.
Llevamos alegrías
como si hubiera valido la pena vivir.

Y en una purificación del cuerpo
-que no del alma-
los bichos de la fosa
barren con heridas,
disipan arrugas,
evaporan nostalgias.

Las alegrías
sirven para reverdecer el prado,
en el que se posa el rocío y el sol,
y para hacer más bellas las flores
que a nadie deleitarán.

Solo queda una sonrisa
de hueso, sincera
que espanta
a niños, a ancianos.
13 de enero de 2020.

Rasgos

Tomo del amor
que deja
más sedientos
a los inocentes.

Mis recuerdos
se estropean
en el Jardín
de la Nostalgia.

Mi locura
se indigesta
con la lógica
de los adiestrados.

Habito una vida
que honra
con el infortunio
de la conciencia.

Atesoro un alma
que carece
del consuelo redentor
de los penados.
2 de enero de 20.

Verticalidad

Somos gotas de lluvia
que el viento
hizo parar
en un reflejo translúcido.

Buscamos
en zig-zag,
anhelantes,
un camino
para terminar
de caer.

14 de enero de 2020.

Canción en la ventana

Una canción de cuna que jamás he escuchado resuena desde mi infancia hasta mi tumba. En algún presente disperso camino por las calles reflectantes de una lluvia de oscuridad.

Sueño que todo marcha bien en el infierno y surgen tristezas como semillas de pájaros que germinan en el viento. Alguien me mira desde el balcón de la luna y se me escurren en los bolsillos instantes desgajados de eternidad.

Me pierdo, ilusionado, andando los callejones solitarios de un rumbo sin vida. Encuentro la magia del fuego haciendo malabares con la tristeza.

Un hombre colecciona gotas de lluvia y mi chaqueta escurre lágrimas de Dios.

Estando en una habitación escucho un sollozo conjugado en el mutismo. Un bebé llora de dolor en los sonidos. Me asomo sin gafas a la ventana de la vida y descubro que hay dolores demasiado fuertes que llueven, llueven, nunca paran de llover.

Sin fecha.

Despedida

Canción de la partida que huye al silencio, del adiós que camina a la distancia, de la huida a la lejanía de los cerros.

Llora cristales de nostalgia, diamantes de desgarradura, ópalos de tristeza.

Sacude las manos para siempre en el recuerdo, asoma pañuelos blancos en la ventana del adiós, siembra lágrimas en el camino al destierro.

Se desvanece como una estrella que agoniza, se apaga como una vela enferma, pierde el color ahogándose en el pálido lago del miedo.

31 de octubre de 2019.